



Argumentos para el Debate

Astillas

Agustín Squella, Editorial Universitaria, Santiago, 1999. 293 páginas.

por Sol Serrano

La transformación de columnas periódicas en libro es un género nacido para los autores mentirosos pero tengo más dudas para los vivos. Los primeros ya no pierden dardos más, pero a los segundos uno quisiera tensionarlos hacia una producción siempre fúrica. Por eso los autores suelen recurrir a explicaciones. Incluso muchos de ellos —con cierta vanidad— dicen que lo han hecho por la premisa que tanto lectores y editores ejercieron sobre ellos.

Pues bien, Agustín Squella nos dice en su introducción que nadie se lo pidió. Esto lo sabré a él y a su libro.

Reconoce que no tiene otra razón para hacerlo que su amor por el periodismo, autor que para un método del derecho como él no puede ser sino clandestino y furtivo. Quizás por ello este libro no transfiere la magia que poseían las piezas duras, sino en dulce en conserje digno de ser guardado en la despensa y paladeado con devoción.

En efecto, las columnas periódicas que Agustín Squella ha publicado desde 1993 hasta la fecha en el diario «El Mercurio» se sostienen en forma media porque son el producto fortuito de un amor muy fuerte con las artes y el pensamiento. Son reflexiones que tienen la intensidad, el humor, la versatilidad y la percurridad propias de la crónica junto a la esculpitura razional sobre los fundamentos jurídico-filosóficos de nuestras formas de convivencia.

Las seis secciones del libro no tienen nombre pero poseen un ritmo que lleva desde las pequeñas anécdotas de viaje por ciudades del mundo y en particular la suya propia que es Valparaíso, a retazos de pasajes cotidianos o famosos que resaltan héroes los primeros y humanos los segundos por la calidad de su pluma. De consentidos literarios y encantadores que no son propiamente crónicas sino discursos para comparar un gato y saltar de allí a reflexiones sobre la belleza humana, pasado y determinándose en una



crítica diseción del mapa ideológico de la sociedad contemporánea y en especial de la chilena.

Todas ellas, a pesar de su inmensa variedad, tienen un fuerte sello común, que es la visión melancólica, algo esotérica, jasán clásica, y siempre indagadora y empática con las debilidades de la naturaleza humana. Así como es inteligible como debilidades humanas cuando se vive con tales, es intrascendente con las debilidades repletas de autocoplaciamiento y éxtasis. No se siente mayéutico ni a gusto en esta sociedad de mercado que valora la nostalgia. Pero al mismo tiempo sabe vivir desde el centro y desde la marginalidad con las restricciones y posibilidades que cada uno brinda, y hacerlo con extraña sencillez, sin la estirada que últimamente suele acompañar a maestros, disipando a no citar a la moda, aunque en realidad lo está mucho más de lo que parecen.

Squella sigue una tradición clásica de intelectuales que cultivan el ensayo como una forma iniciativa de comprender nuestro país. Aunque admirador de Andrés Bello y conocedor de nuestra

historia, no tiene propiamente una interpretación de ella. Lo que tiene es una poderosa obsesión por constatar los procedimientos de un debate legítimo, por construir lo que fue la gran vocación liberal en sus orígenes y uso de sus principales aportes a la historia moderna creyendo que la construcción de un espacio público plural permitía que la sociedad asumiera que habían en la raíz las normas éticas de convivencia. Aquí reside uno de los mayores méritos de *Astillas*: desarrollar argumentos sin ninguna pedantería académica o política, pero a la vez didácticos y sólidos no tanto sobre el punto de la cuestión que estamos pisando, sino más bien sobre la lira y el tono que marcará sus dimensiones. Allí polemiza sin complejo pero sin resentimiento con los sectores conservadores católicos que han defendido el derecho natural como un a priori que resta toda validez al debate. No es necesario compartir sus promesas filosóficas para compartir, sin embargo, en defensa del debate persuasivo y racional como la única herramienta legítima para restaurar normas de convivencia que preserven los

derechos de todos. Defiende a los ciegos como alguna vez Isaiah Berlin defendió a los zorros: «Gente más bien dubitativa y humilde que es capaz de tener convicciones fuertes en el terreno moral y de argumentar a favor de las mismas, pero que renuncian a imponerlas a los demás. Gente que prueban detenerse ante la conciencia de su prejuicio y que se muestra dispuesta a escuchar antes que a discutir y a discutir antes que a confrontar». Es, de paso, una muy justa descripción de Agustín Squella.

Qué duda cabe que este ha sido uno de los tópicos más comunes de la sociedad chilena en esta década. La reconstrucción democrática ha demandado ser un paso necesario pero no suficiente para la construcción de una sociedad plural y para que decir de una sociedad diversa. Desde su perspectiva liberal demócrata con algunos aforismos de izquierda, critica la esquerorofobia en las definiciones de libertad que hemos vivido en las últimas décadas. En síntesis, la separación de la libertad económica de la política y de la cultura. Se alega en pos de la libertad cultural es más débil, a mi juicio, porque es un reclamo frente al Estado mucho más que un diagnóstico o un reclamo a nuestra forma de crear y vivir la cultura. Han habido algunos episodios de excesos a la libertad de expresión que con justicia a muchos preocupa, pero nuestro problema reside principalmente en nuestra densidad cultural, en nuestra dificultad histórica para crear matices y distinciones entre diferentes tipos de pensamiento y creación. Estimo que en este aspecto una mirada a nuestra debilidad societaria es más iluminadora que una mirada a la circulación de la ley.

Después de esta tensión polémica, el libro nos lleva nuevamente a las disquisiciones sobre el alma sólo para que podamos concluir con él y con Norberto Bobbio, que ningún concepto de la historia puede ser más fuerte que un afecto en la vida. Y también, para terminar en justicia diciendo de él, lo que Sáparla dice de *Memorias de África* de Isak Díaz-Neila: «Un libro que nos deja el convencimiento de que el dolor, filtrado a veces como instantáneo y otras como víspera, puede ser también un estilo literario que se consigue cuando la conciencia o su humanidad menor, la memoria, han ganado ya la batalla contra la insensación».

Argumentos para el debate [artículo] Sol Serrano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Serrano, Sol, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Argumentos para el debate [artículo] Sol Serrano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile